

REFORMA INTERIOR

El estudio de la doctrina espírita nos lleva al conocimiento del ser humano en su triple composición a saber: espíritu, periespíritu y materia. Además encontramos sutilmente la invitación a conocernos a través del autoanálisis, viajando en nuestro mundo interior y descubrimos.

La Doctrina nos enseña que el espíritu es un foco de inteligencia, de gran potencia espiritual, perfectible, educable, con pensamiento y voluntad, recubierto de un cuerpo energético de características electromagnéticas llamado periespíritu, el cual representa una estructura vibratoria intermedia, a través de la cual el espíritu entra en contacto con el cuerpo físico.

Con mucha propiedad Albert Einstein, definió al hombre como un conjunto electrónico regido por la conciencia. Esa conciencia conductora, preexiste y sobrevive al cuerpo realizando innumerables experiencias en la evolución, trabajando en cada una de ellas los valores que se encuentran en su interior-Dios en nosotros-

A medida que el ser evoluciona, descubre las grandes posibilidades que tiene a su alcance a través de la voluntad bien dirigida, para liberarse de los instintos primarios, como los impulsos, tendencias, o fijaciones perturbadoras.

Frente a estos sucesos (impulsos, tendencias, etc.) que pueden generar accidentes emocionales y morales, debemos realizar un examen minucioso de nuestro interior.

La máxima “conócete a ti mismo” inscrita en el templo Apolo en Delfos, ha trascendido el paso de los siglos con la finalidad de alertar a los hombres acerca del autoconocimiento.

Los filósofos griegos consideraban que el objetivo más elevado del ser humano era conocerse a si mismo: saber su origen, descubrir quien era, cual sería su destino futuro, puesto que la vida sólo tendría razón de ser, en la medida que hubiere sido suficientemente analizada y comprendida.

Sócrates, el padre de la filosofía griega permanecía durante horas en estado de recogimiento interior en busca del autoconocimiento.

La máxima que había sido predicada por Sócrates, fue adoptada posteriormente por san Agustín para responder a la pregunta 919 del Libro de los Espíritus. ¿Cuál es el medio práctico más eficaz para mejorarse en la presente existencia y resistir las instigaciones del mal?

La respuesta fue concisa y elocuente: -“Un sabio de la antigüedad os lo ha dicho: Conócete a ti mismo”-

Es decir conocerse en profundidad, saber quien es, cuales son sus compromisos consigo mismo y con la sociedad

Inicia el Maestro Jesús la práctica del autoanálisis cuando ante la mujer que fue sorprendida en adulterio y condenada por las leyes mosaicas, Él con su justicia y amor solicitó a la multitud que **se revisaran** y si estaban sin pecado, entonces podían arrojar las piedras.

El hombre necesita estudiarse para adquirir mayor conocimiento sobre sus emociones, sus sentimientos, su psiquis, y sobre como realizar las transformaciones necesarias en su vida.

Esta respuesta es complementada en la 919^a con recomendaciones sabias y claras, y encontramos allí un párrafo que nos dice “el conocimiento de sí, es la clave del mejoramiento individual y del perfeccionamiento moral de la humanidad”

LA EDUCACIÓN DEL ESPÍRITU

La educación como agente promotor hace posible la transformación de los instintos en sentimientos y los cambios de valores materiales en espirituales.

Los procedimientos educativos específicos, serán de inmenso valor para mejorar las posibilidades humanas y orientar la toma de conciencia en dirección de una vida interior más rica en principios y más noble en sentimientos.

Cuando el hombre carece de educación moral, reacciona con egoísmo cada vez que su mecanismo de conservación es activado y en consecuencia desata una sutil guerra de competitividad y resuelve las necesidades que lo apremian sin importarle sus características: sean materiales, fisiológicas, profesionales o afectivas, atropellando el sentimiento de fraternidad y de justicia, dando lugar a un conflicto de intereses, producto del egoísmo que sustituye la solidaridad.

En el Evangelio según el Espiritismo nos dice Enmanuel que “El egoísmo es un cáncer social, plaga de la humanidad cuyo progreso moral detiene (...) es el objetivo hacia el cual todos los auténticos creyentes deben dirigir sus fuerzas y su valor (...) porque hace falta más valor para vencerse a si mismo que para vencer a los otros”

Allan Kardec identificó en la educación moral la única salida para resolver la crisis del dolor y el sufrimiento.

Educar al hombre para SER más y no para TENER más.

Educarlo para que cultive valores éticos y desarrollar armoniosamente todas sus facultades.

En el Evangelio Según el Espiritismo Capítulo XVII, encontramos las características del hombre de bien.

EDUCACIÓN MORAL

En la pregunta 629 del Libro de los Espíritus, ¿Que definición se puede dar de la moral?

-La moral es la regla para conducirse bien, la distinción entre el bien y el mal. Se basa en la observancia de la ley de Dios.- la ley de Dios es única e invariable. Por lo tanto la moral desde el punto de vista espírita no admite la flexibilidad, ni las interpretaciones contrarias a las leyes naturales de la vida.

La educación moral da lugar al empleo de procedimientos estimuladores del desenvolvimiento de las reglas del buen proceder.

Allan Kardec demostró tener una clara noción de la importancia de la educación moral cuando afirmó: “Un día se llegará a comprender que esa rama de la educación (la educación moral) tiene sus principios, sus reglas-así también como los tiene la educación intelectual- porque es, en pocas palabras una verdadera ciencia.”

El hombre por su origen espiritual posee una cantidad considerable de recursos, susceptible de desarrollo gradual, armonioso, hasta alcanzar un perfecto equilibrio físico y mental. El área de los sentimientos esta íntimamente ligado al campo moral, que estimula el florecimiento de las virtudes humanas.

En el Evangelio Según el Espiritismo el maestro Kardec afirma sin dejar dudas: “...para llegar a la meta es necesario doblegar los instintos y exaltar los sentimientos; la tarea del ser humano consiste en perfeccionar estos últimos”

¿Es posible conseguir la perfección de los sentimientos cuando no se atiende la educación de los mismos?

Si dirigimos la mirada hacia nosotros mismos y hacia la comunidad vamos a encontrar que los hombres no solo carecemos de paz, sino también de afecto, de respeto mutuo, de bondad...

Por medio de ese análisis introspectivo, podemos constatar que la paz interior es posible, que la felicidad debe ser parte de nuestros objetivos de perfeccionamiento. Sólo tenemos que optar por el camino de las leyes de Dios.

Las leyes reguladoras del camino de la felicidad, estimulan el perdón, la indulgencia, la caridad, la bondad, la compasión y todas las virtudes que elevan al ser humano a la condición de espíritu sublimado. Por el contrario las leyes que transitan por el camino del sufrimiento, estimulan los resentimientos, la venganza, la violencia, el egoísmo y toda una serie de conductas inapropiadas.

Las virtudes reúnen a los seres humanos; el amor une a las personas, la bondad aproxima a los individuos, en tanto aquello que **no** eleva, separa, distancia porque vitaliza el egoísmo.

Elegir el camino es lo importante: tomar el que eleva o el que degrada; la puerta estrecha o la puerta amplia, (de la nos enseña el Evangelio) es nuestra responsabilidad. La felicidad o la desdicha dependen de la educación que le brindemos a nuestros sentimientos. Educar los sentimientos es, trabajar ese campo del espíritu relacionado con la moral. Los sentimientos conforman las leyes instaladas en la conciencia, leyes que nadie podrá evadir, ni infringir impunemente.

El amor es un alimento para la vida, que actúa en los centros del ser y armoniza los equipos electrónicos del periespíritu, responsables por la interacción espíritu y materia. Su vibración calma y da seguridad, al mismo tiempo que reabastece de fuerza y vitalidad.

Mediante el autoanálisis honesto, sin elogios, sin condena y sin justificación, el individuo debe permitirse la identificación de sus errores, y sin conciencia de culpa, digerir el acontecimiento buscando los medios de reparación y liberación del sentimiento perturbador.

No son pocos los males orgánicos que surgen de las emociones y sentimientos en el área de la afectividad y del comportamiento, que pueden ser evitados y solucionados gracias a una actitud de buena voluntad para consigo mismo y los demás.

El cuidadoso autoanálisis abrirá muchas posibilidades para lograr el equilibrio y ayudará a desarrollar la tolerancia para con los otros produciendo armonía interior.

La meditación diaria es el recurso más valioso para conocernos. La convivencia familiar, con los compañeros de labores, las reacciones ante el dolor, ante las ofensas, son básicas para la reprogramación de nuestra mente que viene condicionada por los vicios.

Siempre es importante un análisis cuidadoso respecto a las reacciones emocionales delante de los desafíos: cólera, celos, amargura, odio, envidia...

Allí vamos a necesitar mucho coraje para enfrentarnos, desnudarnos y querer modificarnos,

Esta reprogramación al iniciarse debe tener el indispensable concepto de la autoimagen (imagen con los errores descubiertos) reforzada con la disposición de no retroceder y la voluntad funcionará a la manera de un deber para consigo mismo.

En esa fase de la reprogramación mental el ser descubre que todos somos diferentes unos de los otros, con desafíos parecidos, pero no iguales, en luchas continuas, específicas para cada uno y los logros obtenidos no nos evitarán nuevos enfrentamientos.

LA VOLUNTAD

La voluntad reviste mucha importancia en el proceso de la transformación humana. No puede haber un proyecto de transformación, si no hay voluntad.

Nadie va a educar los sentimientos si no tiene voluntad de hacerlo.

El enfoque espírita de voluntad profundiza aún más este concepto: Enmanuel en el libro Pensamiento y Vida- afirma que la mente humana posee varios sectores (deseos, inteligencia, memoria, imaginación etc.) pero que por encima de todos está el gabinete de la voluntad. Agrega que la voluntad es la agencia lúcida y vigilante que gobierna todos los sectores de la actividad mental. Es el

timón que dirige el barco de las funciones psíquicas y lo conduce a un determinado rumbo.

Según este respetable Espíritu, la voluntad es la única fuerza suficiente para sustentar la armonía espiritual.

Por medio de la voluntad hacemos nuestras elecciones, tomamos decisiones y asumimos compromisos.

La voluntad se desarrolla por etapas, como la inteligencia y el libre albedrío; y los sentimientos comienzan a tomar forma a partir de la evolución de los instintos y las emociones.

¿Cómo podrá una persona poner en acción la voluntad para eliminar algún vicio, si se complace en el?

Con acierto afirma André Luiz “La maldad es fruto de la ignorancia” lógicamente, mientras la voluntad no se desarrolle la maldad hace de las suyas.

Durante la evolución, los sentimientos se multiplican a medida que se acumulan las experiencias.

Al principio se manifiestan como sentimientos inferiores y luego se elaboran las virtudes que los antagonizan: la primera es la tolerancia

Odio	Amor
Maldad	Bondad
Orgullo	Humildad
Resentimiento	Perdón
Egoísmo	Altruismo
Sufrimiento	Felicidad
Fe ciega	Fe razonada

Jesús y el Perdón

El maestro le dijo a Pedro el apóstol que debía perdonar siempre e incondicionalmente.

En el Padre Nuestro” así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden”...

Todos cometemos errores y todos necesitamos perdón

Cuando perdonamos y somos perdonados, nuestra vida se transforma.

El perdón es la expresión de la mas autentica caridad

CARIDAD Benevolencia para con todos
Indulgencia para las imperfecciones de los demás
Perdón de las ofensas

BONDAD Bondad en los pensamientos
Bondad en las palabras
Bondad en la mirada
Bondad en las actitudes

Recomendaciones:

1. diálogo suave, marcando a aquel que escucha con algo agradable y duradero
2. tornarse donante, libre de exigencias, sin pasiones esclavizantes
3. la plegaria, sincera, sentida y sencilla
4. trabajar la Humildad

Estudiar la Ley del amor Cáp. XI ítem 8 ESE

Recordar la enseñanza de Pablo: No os dejéis engañar, malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

EL PRECIO DE LA REFORMA INTERIOR ES LA CONSTANTE
VIGILANCIA